

s pisos de don Eleo- con mucha rapidez, nadera. El edificio de ha ahora mas seria- a, y no lo estaba o en que se encuen- neta.

ron que luchar mas ar ambos edificios. Odeon que tuvo el ltimo momento. Fe- ba en completa cal- sabe Dios si no hu- sus esfuerzos. endio habia termi- ir a escombros dos considerable canti- nebles.

sinfiestro.—En el pi- de donia Margarita ivian los siguientes

lustre Arturo Prat, udo salvar otra co- rras de su esposo, ra ella. Algunos ca- en los primeros mo- con el proposito de as objetos, pero co- mo, apenas los fue- del héroe de Iqui- osa por el cuerpo de

umento en los alta- familia, que tempo- edificio estaban los

toneria.

5.—Muebleria i ta- Enrique Plump.

151.—Almacén de camisas denomina- rias.

s salvaron bien po- el edificio de don upada por la fami- lms, que salvó una

contraban: de don Claudio de lo. a e imprenta de don lvó su ropa i ma- arto de los libros, estado. n de ropa hecha de e mercaderia. perjuicios de algu- de la zarzuela, o Budge i don A.

imientos que sacro- rias han tenido u- lidas.

muchos morado- das, que justamen- salvo su ropa i

mo de costumbre, rse sobre el orijen un hecho que co- la Ville de Paris, entra detenido en flor juez del crimen to manda la lei.

nos en seguida el lio de esta mañana sardia:—Como a la scendio en la calle nda de ropa hecha A las dos de la ma- ado algunas pro- lo el edificio, de ña Margarita Ega- gada al edificio del

tos el fuego ame- el frente i habia la de altos de pro- s, que en ese mo- su material. cendidos: el de la que estaba asegu- de seguros i ocu- no sigue: número an de Dios; núme- la alemana i mue- asegurada; núme- de la Nueva Villa gurada en las si-

..... \$ 10,000
..... 13,000
compa- 1,600
ados así: número de Prat i número Herrera que está

ficio estaba ase- i la Union Chile- cupaba este edi-

odoro Gormaz es- en varias compa- nudo piso por el ue estaba asegu- lha el número 155. Vega, que tenia

.... \$ 5,000
.... 5,000
Hobo 5,000
.... 5,000

... \$ 20,000
señor Julio Real do.
el señor J. Caro, guientes compa-

... \$ 8,500
.... 20,000

... \$ 28,500
an sufrido algo, le Zarzuela. 881.—P. N. Bai-

urbano.—Vamos a, a dar un extra- en él.
ó al almuerzo en

leja de nosotros el querido i respeta- a chilena i de bo- ves la seguridad un impercedero

uestra interpre-

tes como Mr. Osborne, se eleva a la categoría de un verdadero sacerdote de un noble apostolado, del apostolado que predica la paz entre los pueblos que, cuando hai cuestiones difíciles de resolver, aconseja ir siempre a la justicia i a los jueces i nunca a los cañones i a la fuerza.

Mr. Osborne, en los cuatro años que ha vivido entre nosotros, ha desempeñado constantemente este noble apostolado. Ha seguido atentamente el desarrollo de todas nuestras grandes cuestiones, no para buscar el momento en que pudiera suscitarnos conflictos sino para buscar siempre la oportunidad de servirnos como pudiera haberlo hecho el mejor de los hijos de Chile.

Cuando Chile rompió la espada del Perú i Bolivia en el campo de la Alianza, cuando la despedazó en Arica, creyó Mr. Osborne que, triunfante i glorioso como se hallaba, podía sin mengua ofrecer o admitir la paz, e hizo entónces llegar hasta nuestro gobierno consejos inspirados en el noble propósito de la tranquilidad de la América.

Chile, aunque vencedor o muy seguro de poder llevar su victoria hasta los últimos límites, oyó esos consejos i accedió presuroso a esas conferencias de Arica. Esas conferencias no dieron el resultado que se esperaba, pero los representantes de Chile pudieron observar la actitud del ministro de Estados Unidos, i más tarde informaron a su gobierno que esa actitud habia sido siempre para nosotros benevolenta, siempre justa, siempre imparcial i siempre digna del representante de la gran República.

Pero no ha sido este el único servicio prestado por Mr. Osborne a nuestro país.

La cuestión de límites con la República Argentina iba en camino de estorizarse sin llegar a un desenlace. Mr. Osborne llevó a esa cuestión su gran voluntad, su rectitud digna de un representante de Washington, i hoy, al dejar a Chile, lleva la satisfacción de haber acercado a los dos pueblos, i acercados tanto, que ahora crece firmemente en la paz i en una paz digna de Chile i de la República Argentina.

Si no me engañan i si ese feliz suceso se realiza, Chile i la Argentina recordarán i bendecirán el nombre de M. Osborne el día en que celebren su reconciliación.

Chile, señores, no olvida nunca a sus amigos. El señor Osborne puede partir llevando la seguridad de que los grados i nuevos triunfos que le reserva el destino, porque son debidos a sus talentos i a sus virtudes, serán celebrados en Chile con la misma sinceridad que en el seno de su propia familia.

Señores, por la constante felicidad del señor Osborne i de todas las personas que ama.

El señor Osborne, algo conmovido, contestó en elocuentes palabras el brindis del señor Altamirano.

Manifestó que llevaba de nuestro país recuerdos muy gratos, que le seran imposible olvidar. Ejerció la sabiduría con que eramos gobernados i la liberalidad de nuestras leyes.

Tanto por esto cuanto por los tesoros de virtud i de patriotismo que encierra, no duda que Chile llegará en una época no lejána a muy altos destinos.

Terminó diciendo que le habia cabido en suerte ser testigo ocular de la obra realizada por este país durante la guerra con el Perú i Bolivia, i que lo que le ha visto lo ha formado el convencimiento del gran porvenir a que está llamado.

A este hermoso i honroso brindis contestó el señor Arlegui, que recordó en elocuentes palabras los grandes servicios que nuestro país daba a la inteligencia, sociedad i rectitud de Mr. Osborne, extendiéndose largamente en este sentido.

Terminó haciendo votos porque a la llegada a su patria el distinguido diplomático encon- tre en el seno de los suyos la recompensa a que tiene derecho por el servicio con que ha representado a los Estados Unidos en la república de Chile.

A estos brindis siguió una larga sobremesa, retirándose los concurrentes para reunirse en la tarde i acompañar al ministro a bordo del *Pizarro*, que conducirá a Mr. Osborne a su país.

Embarque.—El señor Osborne, acompañado de los señores Altamirano, Arlegui i varios otros caballeros, se embarcó ayer a la entrada de la noche, en una de las felucas de la gobernación marítima que lo conduj a bordo del *Pizarro*, que lo dejara en el Callao. En este puerto se trasladara al primer vapor que zarpe para Panamá, para de ahí seguir viaje a Estados Unidos.

La permanencia del simpático diplomático en su tierra natal no será muy larga, pues, como se sabe, pronto tendrá que venir al Brasil, cerca de cuyo gobierno ha sido nombrado ministro por el gabinete de Washington.

LA SITUACION

LIMA, AGOSTO 11 DE 1881.

LO QUE DICEN LOS HECHOS

En distintos puntos del territorio peruano han levantado sus tiendas los campeones de la guerra a muerte, tiendas que de prisa se arrollan cuando alguna columna de nuestro ejército se acerca a ellos.

Ni aún en pequeña escala se deciden a poner en práctica el decantado prospecto de morir con gloria ántes que vivir sin honra, lo que nos autoriza lo bastante para presumir, por lo ménos, que no somos, hoy por hoy, el objetivo directo o único de aquellos heroicos propósitos, i que el mote elegido tiene algo de esa exajeración de los carteles de reclamo que oculta jeneralmente bajo la pompa de las palabras, una falla capital.

Sea de ello lo que fuere, ¿qué dicen, entre tanto, los hechos de los audillos que han alzado, despues de la rendición de la capital, la bandera negra de la resistencia a todo trance?

Un ligero apunte de las principales noticias que han llegado últimamente

a nuestro conocimiento, responderá por nosotros.

Queremos evitar los comentarios.

En Arequipa, el prefecto Solar impone a la poblacion un nuevo cupo de veinticinco mil pesos fuertes que los ciudadanos se niegan a cubrir, porque al fin i al cabo, la bolsa no es inagotable como el entusiasmo.

Se agrega que en Puno otro de los invencibles cobró a la ciudad cincuenta mil soles de plata, i que a continuación trasladó su residencia a la apartada Carabaya.

En Cerro de Pasco, para no tomar mas que los casos notables, el Coronel provisional don Máximo Tafur, autorid del lugar, lleva su patriotismo a mayor altura que los prefectos anteriores.

Tafur reconoce en documento escrito, que las poblaciones de su gobierno han sido violadas i saqueadas por los jefes i soldados de la expedicion chilena, los cuales «no solo se limitaron a imponer el cupo de guerra permitido por derecho de jentes, sino que principalmente han causado la desolacion e incendio de pueblos indefensos; la violacion, el robo i las destruccion de muchas propiedades de particulares.»

I para apagar los incendios que divisa, reparar las ruinas, enjugar tanta lágrima, socorrer tanta miseria i aliviar los otros males que causó la barbarie de los invasores, impone una contribucion forzosa de doscientos cincuenta mil soles en metálico!

¡Noble i honrado ciudadano, bravo i patriota Coronel Tafur!

Con todo, la palma del patriotismo, el colmo de lo heroico, corresponde indisputablemente a don Manuel A. Negron, otro Coronel, que ha tomado a Piura i sus dependencias bajo las alas bienhechoras de su autoridad paternal.

Piura es ahora Jauja, la Jauja mitológica de los cantores.

Impera allí la lei militar, lei militar de militares que no tienen ninguna, porque se han olvidado de todas.

Allí viejos i mozos deben inscribirse para el servicio i asisten diariamente a los cuarteles de instruccion.

Pobres i ricos deben contribuir al sosten de la tropa.

Los impuestos se suceden, i se desnuda hasta los santos de los templos.

I últimamente, el prefecto Negron hace desarmar la locomotora que conducia el agua al puerto de Paíta, i si la poblacion no ha sufrido los horrores de la sed, ha sido porque el comandante del *Hudácar* la surte del indispensable elemento.

Está en las leyes el derecho de los ejércitos vencedores para vivir de los recursos de las poblaciones que ocupan.

El ejército chileno no ha aplicado siempre—i Lima i otros muchos pueblos del Perú lo saben—esa lei correcta i necesaria de la guerra, ni aún en los instantes en que la justa zafia suele estraviar el juicio.

Ahora preguntamos ¿que código, que lei de este mundo permite al hermano oprimir al hermano, arrebatar su trabajo al obrero i hasta quitar su pan a la mujer desvalida?

Confesamos que no estamos a la altura de tanto patriotismo para explicarnos el que guía a los intransijentes i a los invencibles.

CRONICA

Calendario.
JUEVES 11.—San Tiburcio m. en Roma, i santa Susana v. i m. en Roma. Está el jubileo en Santa Clara.

FUNCION TEATRAL.—La funcion que se dió anoche en el teatro principal, ha sido una verdadera novedad de la presente temporada.

Se ha fluctuado en los últimos meses entre las zarzuelas i diferentes espectáculos mixtos que poca importancia han tenido por ser ya conocido el repertorio de las obras que han sido puestas en escena.

La llegada a esta capital del conocido profesor señor C. Herrmann, sugirió

a la empres vetusto colico ra unas pocas se distingue.

El estreno ha podido ser para él cuatr diferentes pr cion, fueron i limpieza.

No somos riguar minuc los trabajos e remos dejarn la ilusion se de los motiv fijamcs como las, no quere cen; eso sería en el especta

Para dar u las pruebas, agrado basta

La segund bien estuvo b señor Herrm

La operaci tas un núme igualmente b

La del *Reb* desear, lo mi *hacen mas qu* naranja, una vo, se dió un las aparecer yor a menor, nor, un anillo jugado en la

Las operac *La nueva cer* ron bastante.

Las tres úl llevan los tí *Rosa, El anil* el *reverso*, fue asistentes, m ma, no ya eje sino en plena berse hecho r Herrmann, p de que nada t vió que sacab platillo lleno te pescadito d

La concurr época, mostr nuevo prestid

Este es un ta años i que co, su acento se explica bien te en castellar

El profesor taja sobre los que no emplea cubiletos que sa de la impor

Se conoce q su carrera i q blico.

Por esta ve za de las prue corrientes tril mann, los ap

Creemos q formarse nues quiera aproxir fior Herrmann trabaja.

OTRA FUNCION una segunda i cido Herrmann deseos de v laciones de otr as anoche.

NUESTRA BAI DE CALDERON.— *ñola i americas* so, continúa | grabados sobre tramos las *line nica jeneral*, se nandez Bremos

“En el carro de E de diez i seis bander de la América latina doras figuraban en Nueva España, cuyo roma, i la de Chile, p Cardoso, individuo d tenario.

Al llegar ante la e antantes de todos a redaban el carro, q doras respectivas, del poeta, tremolaba pello, a la real fami rei i los representa salido con aplausos blicos latinas.

Reciban tambien salud afectuosa; tod tros en el idioma; t Cervantes, i en todo tellano, sus glorias a

«Los TIEMPOS res del periódico en la capital de Augusto Ramir llecer.

El señor Soz edad de veinte intelijencia con la solidez de la ilustracion avan dejaba entreveer porvenir.

El jóven Ran cado en Chile es jentina; pero en tar sus brillante dose notar en el pcialmente en pos.” Estos han